



*De narco en Campanilla a terrorista en la DINCOTE, la historia de Demetrio Limonier Chávez Peñaherrera, alias Vaticano, es la historia del negocio más rentable del Perú. (Foto: Renzo Uccelli)*

# *Vaticano, según Coya*

**UNA ENTREVISTA A HUGO COYA\* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y DAN LERNER**

**T**e has convertido en un periodista escritor. ¿Cómo te sientes?

Primero, abrumado, porque en realidad, como cualquier periodista, había escrito crónicas y artículos pequeños, pero emprender la aventura de hacer un libro son palabras mayores. Cuando realicé la primera investigación sin objetivo de publicarla, *Estación final*, me costó mucho poder ensamblar los capítulos y no pensé en realidad que tuviera la repercusión que tuvo; no solo a nivel de ventas, sino también los comentarios y los elogios que vinieron con el libro, que animaron a la editorial a pedirme un segundo libro. No me hallo todavía con la definición de escritor; considero que es una palabra demasiado grande para una persona que recién está comenzando. Sí he descubierto que me gusta escribir, disfruto más escribir que muchas de las otras actividades que realizo actualmente.

**Hay una fuerte dedicación a la investigación en los dos libros. ¿Cuál fue tu método de investigación periodística?**

En el caso de *Estación final*, como no había la ambición de hacer el libro, fui desarrollándola a través de métodos heterodoxos. Por un lado, la investigación tradicional de ir a los archivos, de revisar bibliotecas, de sumergirme en registros, y luego el trabajo en redes sociales, que fue el momento en que yo sentí que los métodos tradicionales no me ayudaban para avanzar en la investigación. Si las nuevas tecnologías como el Twitter o el Facebook se utilizan para decir cosas tan

tontas, ¿por qué no usarlas para buscar información? Es decir, las personas que son mis contactos también me pueden ayudar. Y de hecho, así desarrollé la investigación de *Estación final*: pude determinar la identidad y el pasado de todas estas personas que fueron las veintitrés víctimas peruanas del holocausto.

En el caso de *Polvo en el viento*, la diferencia es que todos los protagonistas están vivos, o la gran mayoría. Ahí tenía la información de fuente directa: libros, documentos, por lo que la investigación ha sido más fácil.

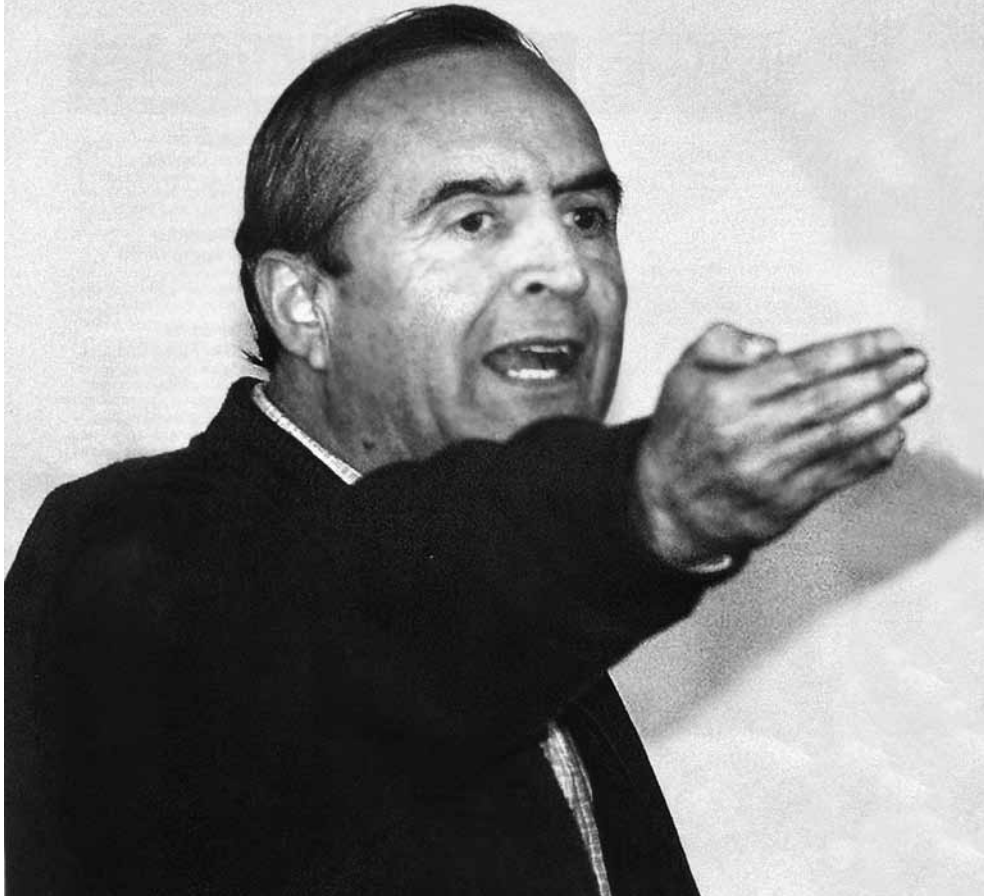
**Al estilo de Truman Capote...**

La comparación con Capote es absolutamente generosa, pero ni siquiera llego al uno por ciento de lo que pueda haber hecho él. Era diferente el acercamiento.

**Pero hay una similitud tremenda: tú y él van a la cárcel, se ganan la confianza de alguien a quien no conocen para que les cuente todo.**

Creo que Truman Capote tuvo que trabajar y convencer un poco, irse ganando paulatinamente la confianza del personaje, para que le fuera contando las cosas que necesitaba. En mi caso, yo comencé con el llamado de los abogados de *Vaticano* para darme la entrevista. El desconfiado en realidad era yo, y tenía que verificar muchas de las cosas que me dijo; tenía que ver si eran ciertas, había que contrastarlas. Mucha información que él me dio no la he incluido en el libro porque no he podido verificar su autenticidad. He tratado en lo posible de mantener la veracidad en todo momento, porque no es una novela sino una investigación periodística. Por ejemplo, *Vaticano* me habló acerca de unos

\* Periodista. Productor General de Prensa de América Televisión y profesor de la PUCP.



*Vladimiro Montesinos le subió el cupo a Vaticano de cincuenta mil a cien mil dólares por ofrecerle información. Después mandó matarlo. Y, por último, se sospecha que lo descerebró.*

militares y civiles que colaboraron con él. Me dio la información y yo no pude entrevistar a esas personas por distintas razones, y tampoco encontré ningún documento que avalara que la situación que él me describió realmente existió. No digo que haya mentido, pero como periodista no puedo correr el riesgo de publicar algo que no he verificado. Otro caso es el de algunas reinas de belleza que tuvieron vínculos con él. Yo no las he podido entrevistar porque se negaron o no quisieron aparecer. No he colocado la información por una cuestión de respeto y de derecho a la intimidad.

**En el caso de Vaticano hay un mundo clandestino, subterráneo, personajes que**

**están fuera de la ley. ¿Cómo contrastar o verificar información de esa naturaleza? ¿Te has sumergido en ese mundo?**

Para este libro, además de *Vaticano*, he entrevistado a setenta y ocho personas, incluyendo a su familia. La madre nunca había hablado, ni su padre ni sus hermanos. Hablé incluso con los vecinos, y he colocado con nombre propio a quienes entrevisté. Por otro lado, conversé con los militares y la policía; con dos de los policías que fueron responsables directos de la caída de *Vaticano*, que estaban obsesionados con capturarlo. Son personas que lo conocen desde sus inicios hasta el momento en que lo capturan. Ellas son fuentes primordiales

para trazar el perfil delincucional. Una cosa que me sorprendió es que todos lo conocen como *Vaticano*, pero él tuvo en realidad catorce alias diferentes. Desarrolló diferentes actividades ilícitas con catorce alias distintos, justamente para no ser identificado y las autoridades no pudieran determinar quién cometió qué delito en qué momento, de manera que pasen desapercibidos. Del mismo modo, también se dirigía a sus aliados con alias distintos.

El militar que le avisó que había recibido la orden de matarlo pero no lo hizo por no considerarse un asesino, le recomendó huir. *Vaticano* huye y se va a Colombia, donde queda bajo la protección del cartel de Cali y luego es capturado por la presión de los estadounidenses a las autoridades colombianas.

**¿Cuál es tu interés principal? ¿Es psicológico, político? Porque *Vaticano* está vinculado con Montesinos, y hay un nexo con el poder formal.**

Yo no soy fiscal, ni juez, ni sacerdote, ni sociólogo: yo soy periodista. Por lo tanto, mi intención es que la gente conozca cómo actúa y cómo opera el narcotráfico en nuestro país desde dentro, para que podamos ser conscientes de su importancia y entender cómo influye en nuestras vidas. Cosas que para mí han sido verdaderos descubrimientos personales, como que los grandes bancos tenían sucursales en el valle del Huallaga en la peor época del narcotráfico. Tenían avionetas que se encargaban de traer los dólares baratos acá, y nadie preguntaba nada.

**Eso fue en la época del primer gobierno de Alan García...**

Y de Fujimori también. Las diferencias en el nivel de pobreza y riqueza que se vive en el Huallaga fue también otro descubrimiento. Yo no conocía el valle del Huallaga, y esta vez viajé varias veces para poder conocer la realidad y hablar con la gente. Ellos me explicaban que la única obra pública que conocieron es la carretera Marginal que hizo Belaunde en su primer gobierno; después nunca más vinieron acá. *Vaticano* puso el agua, la luz, hizo la pista, construyó la plaza de armas, hizo hasta la canchita deportiva que llaman orgullosamente el Estadio Nacional. Una señora me dijo: "Cuando nos dejó el narcotráfico...", ¡como si le hubieran quitado la comida de la mesa! Nosotros acá vivimos el desarrollo, pero tú ves que allá no existe. El Estado nunca llegó ahí: es gente que pareciera no interesarle, que dejó fuera de todo circuito. Llega entonces el narcotráfico, se adentra en las poblaciones, interpreta sus necesidades y las convierte paulatinamente en cómplices del negocio, dándoles una serie de dádivas porque el Estado no está presente. Y ese es el gran drama. Para mí, *Vaticano* es la muestra palpable de lo que el Estado ha dejado de hacer y ha sido cubierto por el narcotráfico.

La alta sociedad limeña estaba más interesada en las apariencias que en saber de dónde venía el dinero. Demetrio Chávez Peñaherrera se convirtió en Camilo Ferrer Picasso y se paseaba con su Mercedes en pleno toque de queda, en medio de los apogones y la crisis económica del primer gobierno aprista; y la gente lo recibía con los brazos abiertos en las discotecas, en los restaurantes más exclusivos. Incluso lo admiraban.

### **Sin embargo, no era demasiado conocido...**

Lo que pasa es que era una persona que estaba muy vinculada, como acostumbran los narcotraficantes, con la gente de la farándula. Los grandes narcotraficantes tienen un código —y eso me lo contó el jefe de la policía colombiana que fue el artífice de la captura de *Vaticano*, de Pablo Escobar y de los Rodríguez Orejuela— que yo describo en el libro: uno no es poderoso solo por la cantidad de dinero o de droga que vende, sino porque se rodea de los famosos. Estar al lado de la fama le permite ser más duro, como le llaman ellos. Ser más duro es tener a la Miss Mundo al lado y pasear con ella por los restaurantes. *Vaticano* me contaba que los del cartel de Cali iban al concurso Miss Colombia, lo cerraban y las candidatas posaban para ellos. Daban regalos de cincuenta mil dólares a una mujer con tal de acostarse con ella una noche.

**García Márquez tiene una frase feliz sobre los narcotraficantes: dice que son de primera generación y no tienen un modelo de conducta heredado.**

Lo que pasa es que los narcotraficantes tienen una vida efímera, en el sentido de hasta qué punto pueden mantener su fortuna sin que la policía los alcance. Se supone que los únicos que consiguieron eso fueron los del cartel de Cali, pues el 80% de su fortuna no ha sido descubierta aún y está en algún paraíso fiscal.

*Vaticano* fue el único narcotraficante peruano que logró trabajar con los dos carteles de la droga más grandes del mundo en su época: el cartel de Medellín y el de Cali. Mientras Pablo Escobar desafiaba al

Estado y trató de incursionar en política, también realizaba obras sociales. *Vaticano* me confiesa que él conoce a Escobar y comienza a admirarlo, pues le dice que la única manera de ganar apoyo es haciendo obras. En uno de los zoológicos que Pablo Escobar construye para sí mismo, en medio de jirafas e hipopótamos, ellos firman el acuerdo para vender la mejor cocaína que se producía en el Perú en ese momento, la llamada “Súper Reina”. *Vaticano* se convierte, además, en el narcotraficante que construye el primer cartel peruano de la droga. Es un fenómeno muy interesante, porque en el Perú lo que existe son firmas: organizaciones de narcotraficantes muy débiles que venden pasta y la envían a los colombianos, y son estos los que la refinan y la mandan a Estados Unidos y Europa. Los peruanos eran la parte más pequeña de esta cadena de producción, pero *Vaticano* empieza a tener tanto poder —con la complicidad de autoridades, de militares— que estaba a punto de formar ese gran cartel de la droga cuando justo cayó.

**¿Cuál es su vínculo con Montesinos?**

En realidad la presencia de Montesinos está en todo el libro, porque de alguna manera se convierte en el artífice de lo que fue *Vaticano*.

**¿Es un producto de Montesinos?**

No. *Vaticano* era un narcotraficante que tenía un territorio, como varios de los que operaban en la selva. Él no habría llegado a ser el todopoderoso *Vaticano* si no hubiera contado con la complicidad de las más altas autoridades del régimen de Fujimori. Primero, tenía la base militar que quedaba al lado de la pista de



*El periodista Hugo Coya está comprometido con la investigación. En esta ocasión aborda el inicio, el auge y la caída de Vaticano.*

aterrizaje, la Base de Punta Arenas. Luego, con la complicidad de las autoridades, utiliza las maquinarias del Ministerio de Transporte y Comunicaciones para hacer que la carretera Marginal de la selva se convierta en un aeródromo que llegó a tener el segundo mayor movimiento aéreo del Perú, solo superado por el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez de Lima. El promedio era de dieciocho vuelos diarios. Ni los aeropuertos de Cusco, Trujillo o Arequipa tenían tantos vuelos. Las avionetas aterrizaban incluso

de noche, a pesar de que el aeródromo no tenía iluminación. Hacían los aterrizajes con antorchas y un plan de navegación. Imagínate lo duchos que tenían que ser los pilotos para poder aterrizar sin ningún incidente. Las transacciones duraban entre seis y siete minutos, porque además en el narcotráfico hay una cuestión de confianza: el que compra sabe que le van a dar una buena mercancía y el que vende sabe que el dinero será exacto. La diferencia es un balazo. Había siempre la amenaza de la irrupción de las autoridades,

entonces las transacciones eran muy breves. Además, *Vaticano* hace cosas increíbles para la imagen tradicional que tenemos del narcotráfico: tenía un comité de relaciones públicas, ¡como un departamento de marketing! Puede resultar gracioso, pero debe llamarnos la atención. Era un empresario, llevaba la contabilidad: cinco mil dólares mensuales para prostitutas, tanto para la comida, tanto la gasolina... tenía todo organizado. ¡Me ha mostrado su libro de contabilidad! La idea de que el narcotraficante es un personaje medio chicha, descuidado, es equivocada. Es un negocio organizado de una manera normal.

**Pero... *Mosca Loca, Vaticano, Reynaldo Rodríguez López, todos caen, son intermediarios, no son los verdaderos "menes". Montesinos sí era el capo. Los dos son narcotraficantes.***

Claro, desde el momento en que te vuelves cómplice, vendiendo información o como sea, te conviertes en uno de ellos. Siempre se dijo que Montesinos colaboró con *Vaticano*, pero lo que no había quedado claro era de qué tipo de colaboración se trataba. Montesinos, a través de sus agentes o él directamente, le informaba con anticipación cuándo iban a realizar un operativo antidrogas en la zona. A través, además, de comunicaciones radiales que yo describo en el libro de manera casi literal. Una persona sin conocimientos escuchaba la comunicación radial entrando en la frecuencia y pensaba que era una propaganda sobre una fiesta. "Fiesta" significaba 'operativo'. Y cuando en la radio anunciaban "varias fiestas", significaba que varios comandos estaban

llegando a la zona. "¡No te pierdas este miércoles la gran fiesta: tres orquestas llegarán, será una fiesta de varios días, de rompe y raja, prepárate!". Eso significaba que el operativo estaba en camino y que tenía que huir. Y huían los narcos, y así fracasaban todos los operativos. *Vaticano* le pagaba a Montesinos para que le diera esa información. Entonces llegaban los militares honestos que no estaban vinculados al negocio con los agentes de la DEA y no encontraban nada.

Hay una anécdota que es casi telenovelesca: *Vaticano* se entera de que viene un operativo gigantesco y hace que todo el pueblo abandone la zona. En menos de ocho horas cuatrocientas personas se van a los montes. Llegan entonces los agentes y no encuentran más que un pueblo fantasma; es ahí cuando comienzan a sospechar que alguien está entregando información. Los agentes de la DEA habían elaborado el plan con un nivel de precisión muy sofisticado y secreto, y de pronto no encontraron nada. Pensaron: "hay un infiltrado". El infiltrado era el hombre más poderoso del país: Vladimiro Montesinos.

¿Cómo se rompe la alianza? Montesinos siente que la DEA comienza a desconfiar de él y decide pedirle cien mil dólares a *Vaticano*. Lo llama por radio y le dice: "Me tienes que dar cien mil porque cincuenta es muy barato, la gente de la DEA está muy cerca de mí, los gringos desconfían. Cien mil o nada". Lo que me cuenta *Vaticano* es que él pensó que, como había sido siempre, podía negociar: quizá setenta mil, ochenta mil. Pero Montesinos corta la comunicación y ordena su muerte, mandando al oficial del que



*Vaticano fue pata de Pablo Escobar, el narco confrontacional. Vaticano estuvo a punto de crear un cartel peruano de la droga.*

hablé a matarlo. Los documentos del Departamento de Justicia que reveló en la investigación señalan que Montesinos, además de *Vaticano*, tenía negocios con otros narcotraficantes, pero lo que pasa es que ellos no han hablado ni lo harán. El único que se atrevió a decir que hacía negocios con Montesinos fue *Vaticano*.

**¿Cuál era la logística de Vaticano?  
¿Cuán informado estaba?**

Era una persona absolutamente informada. Sabía cómo cambiaba la cotización del dólar, cómo estaba la bolsa de valores,

entre otras cosas. No era cualquier narcotraficante. Nosotros nos imaginamos al narcotraficante como alguien que está en su chacra, con su mercancía; un tipo medio inculto, que no habla muy bien y que es un nuevo rico. Pero este señor tenía en Lima la fachada de ser un próspero empresario cafetalero y maderero. Entonces, crea una serie de empresas para lavar el dinero: tenía tiendas de autos deportivos, un centro comercial en Benavides, entre otras cosas. A diferencia de los otros narcotraficantes, que guardaban su dinero





*Vaticano, gracias al aval de Montesinos, fue nuestro narco más exitoso: superó a Reynaldo Rodríguez López, un padrino de segunda, a Mosca Loca y a Bruno Chiappe, de la banda de Los Camellos.*

bajo el colchón, él comenzó a invertir y a ganar más poder. Por lo tanto, él venía a Lima y era aceptado en cualquier lugar sin despertar sospechas. Conforme iba pasando el tiempo, ganaba más y más invirtiendo. Lo que hacía era pasar las empresas a testaferros. Era un tipo que, por el nivel de sus inversiones, tenía que estar informado de todo lo que pasaba en el mundo de las finanzas.

### **¿Estuvo casado, tuvo hijos?**

Una de las cosas que revelo en el libro es que sí se casó, aunque él lo niega. De acuerdo con los registros de la policía colombiana, se casó con María del Carmen Rivero Londoño, una sobrina de uno de los capos del cartel de Cali, y cuando él cae, gran parte de la fortuna que poseía en Colombia (porque la mayoría de su fortuna no estaba en el Perú sino allá)

pasa a manos de ella. Cuando capturan a *Vaticano* lo extraditan al Perú, y ahí congelan su fortuna. Pero en Colombia, los del cartel de Cali comienzan a lavar y la fortuna cambia de manos; la licúan, como se dice. Había una empresa de microbuses en Bogotá —la más grande de la ciudad—, una hacienda en Tolima con varias cabezas de ganado, entre otras cosas. Los colombianos fueron los que me dieron la información.

**Ahora, en la cárcel, ¿sabe quién la lleva en el negocio del narcotráfico en el Perú?**

Él tiene una frase escalofriante que yo consigno en el libro: “Antes, era difícil saber quién era narcotraficante. Ahora lo difícil es saber quién no lo es”. Es una frase muy fuerte que sirve para describir cómo ha evolucionado el narcotráfico. Recuerda que el Perú ha sido declarado el primer país productor de cocaína en el mundo. El nivel de crecimiento del narcotráfico en el país es tan grande, y se está haciendo tan poco, que lamentablemente ahora señalar a los narcos es difícil.

**¿Pero intuye quiénes son los capos?**

Sí, pero él ya está fuera porque está preso hace dieciocho años. Está condenado a veintidós en su última condena y podría solicitar, según la nueva ley, su liberación por buena conducta antes de que se cumpla la original.

**A él lo condenan primero por traición a la patria por su supuesta complicidad con la subversión, lo que significa cadena perpetua...**

Cierto. Primero estuvo aislado en la base, no podía declarar. Sus vecinos eran Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre y

personajes de esa magnitud. Es la primera vez que alguien que ha estado recluso en la Base Naval hace una descripción de todo lo que sucede allí. Es una cosa terrible. Llega incluso a perder entre 30 y 40% de la vista. Cuando es trasladado a Castro Castro, forra su celda con espejos, que le dan la apariencia de una discoteca, porque el oftalmólogo le dice que lo que le falta es profundidad.

**¿Cómo es su vida ahora?**

Yo he ido a visitarlo todos los domingos desde las siete de la mañana hasta la seis de la tarde. Permanecía todo el día en la cárcel porque quería ver su rutina. Al principio solicité, como periodista, que me autorizaran la entrada a lo que se llaman “visitas especiales”, y una funcionaria del INPE, después de la cuarta visita, me dijo que la gente del INPE estaba preocupada por las repercusiones políticas que las declaraciones de *Vaticano* podrían acarrear para la campaña electoral. La funcionaria era periodista. Yo le contesté: “Como periodista tú estás haciendo una evaluación de las repercusiones políticas de un trabajo serio”. Ella me dijo que de repente se podía interpretar que el INPE estaba dando pase a un periodista cuya información podría poner en jaque la candidatura de Keiko Fujimori. Yo le manifesté que estaba escribiendo un libro y que no estaba preocupado por las repercusiones políticas. De estas que se ocupen los que tienen que preocuparse.

Aún así me prohibieron las visitas especiales y tuve que ir como visita regular. Me sometí entonces a toda la rutina de la visita. Fue muy interesante porque pude



*Vaticano trabajaba con los narcos colombianos —afirman que se casó con la colombiana María del Carmen Rivero Londoño— y no con los mexicanos, convertidos en la actualidad en los reyes de la droga: Fernando Rodríguez Mondragón, hijo de Gilberto Rodríguez Orejuelo.*

aprender más sobre cómo se vive la visita realmente: los cinco sellos que te ponen, las revisiones, muchas veces ultrajantes, el calzoncillo rojo que no puedes usar porque los reclusos podrían emplearlos para hacer banderas que harían apología al terrorismo.

Al principio yo iba al venustero, donde estaban todos los Colina y los chuponeadores de Business Track, y *Vaticano* era el vecino. Venían todos y me decían: “Si quieres yo puedo declarar”. Yo llegaba y gritaban desde los pabellones: “¡Llegó el escritor!”.

**¿Has regresado a ver a *Vaticano*?**

Sí, para darle el libro, y hay varias cosas que no le han gustado, como por ejemplo cuál fue el destino de su fortuna, o su matrimonio negado. Además, me reclamó por lo que no contaba. Lo que sucede es que él pensaba que yo iba a ser una suerte de transcriptor de lo que me decía, pero yo tenía que contrastar sus relatos y algunas cosas eran simplemente imposibles de comprobar. Su expectativa era que este libro lo iba a convertir en una especie de gran antihéroe peruano, y yo he tratado, dentro de lo posible, de darle la dimensión que merece. El hecho de que fue víctima también del abuso, del

autoritarismo de una tiranía, de una violación de derechos humanos. Porque los narcotraficantes también tienen derechos humanos, como cualquiera.

### **Se dice que lo descerebraron.**

Esa es una de las grandes preguntas que me sigo haciendo. ¿Qué fue lo que pasó entre una audiencia y otra? ¿Lo sometieron realmente a un tratamiento compulsivo? Se decía que le dieron electroshocks, que le habían hecho una lobotomía. Yo hablé con tres de los médicos que lo revisaron después de que acabó el régimen de Fujimori y los tres coinciden en que aparentemente fue sometido a un tratamiento que se llama craneotomía. Es diferente a la lobotomía: se aplica usualmente a pacientes mentales violentos, a gente que está en clínicas psiquiátricas y que tiene ataques de locura e ira. Se les baja el nivel de agresividad, volviéndolos muy dóciles, y el efecto secundario es que se puede perder momentáneamente la memoria. De hecho, él perdió la memoria pero la recuperó. La única parte de su vida que no recuerda es el episodio entre el momento en que acusa a Montesinos y la retractación. Tú hablas con él ahora y recuerda cosas con un extraordinario nivel de detalle.

### **¿Qué tiene Vaticano en su celda?**

Yo he conocido dos de sus celdas. Cuando comencé las entrevistas, él tenía una celda individual en el venusterio. Ahí tenía un televisor y un baño personal, lo cual es un verdadero lujo en la cárcel. Cuando vienen las elecciones, Vaticano sale del venusterio —que es en realidad el lugar donde se hacen las visitas conyugales, pero ante el abarrotamiento del

penal se convirtió en un pabellón más— y lo cambian al pabellón 1-A, donde se encuentran los condenados por narcotráfico. Le pregunto por qué se cambió y me dijo que en el venusterio estaban los del grupo Colina y los de BTR y estaban todos empoderados: si ganaba Keiko lo iban a liquidar. Así que se cambió con sus amigos.

Es evidente el respeto que impone Vaticano sobre los demás en la cárcel. Todas las veces que fui, cuando la gente del INPE me reconocía, me hacía pasar porque yo entrevistaba al gran Vaticano. Todos en la cárcel, no solo los narcos, lo respetan muchísimo. En el patio, una vez que Vaticano decía que tenía que hablar conmigo, los demás se iban y nos dejaban solos en un minuto.

### **¿Llegaste a sentir simpatía por él?**

Como periodista, trato en lo posible de que cualquier sentimiento quede al margen de mis apreciaciones, pero los periodistas también somos seres humanos con sentimientos y sesgos: el periodista realmente objetivo no existe. Cualquier ser humano que ha sido torturado no puede no generar conmiseración. Una persona que ha estado dieciocho años presa, por muy mala que haya sido, no deja de conmoverte.

### **¿Él consume drogas?**

No. Tiene una respuesta muy divertida que le da a Susan León cuando le pregunta por qué no fuma o no jala: “La droga es una cochinateda. Si supieran lo que contiene nunca la usarían. ¿Cómo puede haber gente tan estúpida que consuma drogas?”. Lo dice, evidentemente, con conocimiento de causa. ■